

GARCÉS, María Antonia. *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002, 349 pp. (ISBN: 0-8265-1406-5)

Cuando llegué cautivo y vi esta tierra  
tan nombrada en el mundo, que en su seno  
tantos piratas cubre, acoge y cierra,  
No pude al llanto detener el freno.

María Antonia Garcés, profesora de Cornell University, presenta una novedosa y erudita obra de tema cervantino y argelino, titulada *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*. La obra, dividida en cinco capítulos, estudia en detalle el cautiverio de Miguel de Cervantes en Argel (1575-1580) y sus efectos sobre la ficción del autor. La valiosa introducción, "Cervantes: Trauma and Captivity", pasa revista al estado actual de los estudios sobre el cautiverio cervantino y plantea vínculos entre trauma y creación en autores como Emanuel d'Aranda en el siglo XVII, o Primo Levi y Álvaro Mutis en el siglo XX. Los primeros dos capítulos, de corte biográfico, examinan minuciosamente la experiencia argelina de Cervantes con amplia documentación de archivo, a la vez que recrean el complejo mundo sociopolítico de la capital corsaria mediterránea en el siglo XVI. Los tres últimos capítulos analizan los efectos de la experiencia traumática argelina en la obra de Cervantes, desde *Los ratos de Argel* hasta el *Persiles*, utilizando para ello un enfoque histórico que se enriquece con el uso de teorías psicoanalíticas sobre el trauma.

Ilustran el libro preciosos grabados y mapas del siglo XVI y XVII que pintan acontecimientos históricos, lugares y personajes relacionados con Argel en la época moderna, así como una visión aterradora de las torturas sufridas por los esclavos cristianos en Berbería. La cuidadosa edición de la obra por parte de Vanderbilt University Press, hace que la lectura de la misma sea doblemente grata.

El estudio de la profesora Garcés ofrece un análisis minucioso del enclave argelino a fines de 1570 –hervidero de intrigas y tratos secretos entre turcos, jenízaros, judíos, berberiscos, marroquíes, renegados y cristianos– y de la enigmática figura del cautivo Cervantes. Se vale para ello de testimonios bien documentados, brindados por el mismo manco de Lepanto o por testigos de su vida en Berbería. De particular interés resulta la recreación de la vida en Argel de los cautivos cristianos amantes de las letras, como Cervantes o sus amigos Antonio de Sosa y Antonio Veneziano, entre otros. También se desgranán las relaciones de Cervantes con poderosas figuras del gobierno argelino, como el *beylerbey* Hasán Veneciano y el renegado Haggi Murad (Agi Morato), quien establecería los primeros acuerdos para las treguas entre el imperio otomano y el de los Austrias en 1572. Los novedosos aportes de la profesora Garcés sobre la amistad entre Miguel de Cervantes y el clérigo portugués Antonio de Sosa, identificado como el verdadero autor de la *Topografía e historia general de Argel*, editada por el benedictino fray Diego de Haedo (Valladolid, 1612), resultan esclarecedores. El Dr. Sosa no sólo aparece como mentor y consejero del joven Cervantes, sino que surge como una figura de gran ascendiente entre numerosos cautivos cris-

tianos de Argel, desde galeotes de la más baja extracción social hasta letrados y hombres de la Iglesia, como fray Juan Gil, procurador de la Orden de los trinitarios. El misterio en torno a la identidad del Dr. Antonio de Sosa merece ser aclarado, no sólo por su confirmada autoría de la *Topografía e historia general de Argel*, sino por su posible influencia intelectual sobre el futuro autor del *Quijote*. Nos hubiera gustado que la profesora Garcés hubiera aportado datos más concluyentes sobre la posible vinculación de este clérigo a la Orden de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta), y esperamos que lo haga en un próximo estudio dedicado a Sosa.

La autora se interesa especialmente por la porosidad de las fronteras entre el mundo de los musulmanes y el de los cristianos, demostrando la extraordinaria fluidez entre estas culturas en la cuenca mediterránea. Su enfoque sobre la vida de los renegados en Argel y su exploración de la fascinación de Cervantes por estos personajes que vivían a caballo entre dos mundos son especialmente valiosos. Otra frontera que resulta cuestionada por este libro es la que separa la vida de la obra. Partiendo de postulados adelantados por Jacques Derrida en *Otobiographies*, la autora examina la adopción del apellido *Saavedra* por parte de Miguel de Cervantes. Vincula este evento primordial a una serie de acontecimientos significativos que cruzan la vida y la obra del autor, como la composición y puesta en escena de *Los tratos de Argel* (ca. 1583), donde el protagonista y álter ego de Cervantes lleva el nombre de *Saavedra*; los vínculos simbólicos de este apellido con el legendario *Saavedra* que inspiró el romance "Río Verde, Río Verde" que aparece en el romancero de Pérez de Hita, entre otras versiones de este romance; el matrimonio de Cervantes con Catalina de Salazar, en diciembre de 1584, y el nacimiento de su hija natural, llamada Isabel de *Saavedra*, en ese mismo año; y la muerte del padre, Rodrigo de Cervantes en 1585, entre otros sucesos memorables que marcan estos productivos años cervantinos. En su lectura del apellido y firmas de Cervantes, la autora se mueve entre las vivencias y la obra del autor, construyendo hipótesis creativas que surgen de la frontera entre vida y literatura. Su propuesta de que *Saavedra* representa una encarnación de la frontera —tanto la frontera entre la vida y la muerte como las fronteras geográficas y culturales entre cristianos y musulmanes que Cervantes cruzaría muchas veces— es una propuesta sugestiva. Siguiendo estos parámetros, la autora adelanta que Saavedra es, simultáneamente, una firma, una geografía y una cicatriz en Cervantes.

El postulado central de este libro es que el trauma del cautiverio marca toda la obra de Cervantes, desde las primeras obras dramáticas y narrativas escritas después de su liberación hasta su novela póstuma, el *Persiles*. En el caso de Cervantes, sugiere la autora, el trauma lleva a la creación, una hipótesis que demuestra lúcidamente a través de su libro. Su examen de la forma en que la experiencia traumática retorna insistentemente a la obra cervantina, en especial a través de la recreación de la tormenta inicial y de la subsiguiente captura por los corsarios argelinos, resulta esclarecedora. La autora demuestra que Cervantes no trató únicamente de plasmar en una narración su experiencia de cautivo, sino que cuenta y reelabora dicha experiencia una y otra vez, obstinadamente, a lo largo de diversas obras, como si el im-

perativo de contar la experiencia de Argel se hubiese convertido en la tarea de toda una vida. Las conexiones entre la experiencia traumática de Cervantes y la de Primo Levi en un campo de concentración del siglo XX, y el análisis de la forma en que estas experiencias reaparecen en la obra del escritor español y la del italiano, a cuatro siglos de distancia, ayudan a poner en claro la peripecia cervantina y a leer a Cervantes de otra manera. La huella del cautiverio en la vida y obra de Cervantes aparece, entonces, como un eterno retorno a un núcleo central: la de Argel de 1575, la fantasmagórica Argel de sus años mozos.

El estudio de la profesora Garcés es una contribución brillante y erudita a los estudios cervantinos, tanto por su fina lectura de la obra de Cervantes como por su concienzuda investigación histórica y bibliográfica, las cuales le permiten recrear el impacto del complejo ambiente argelino de finales del siglo XVI en la producción cervantina. Merece especial atención, asimismo, el análisis de los efectos del trauma del cautiverio norteafricano en el pensamiento y la obra del héroe de Lepanto. Se trata, en definitiva, de un trabajo espléndido que se lee con sumo placer.

Krzysztof Sliwa  
Universidad de Vanderbilt, EE.UU.

GARCÍA DÍEZ, Félix-Antonio. *Antología poética (1994-2002)*. Madrid, 2002. 157 pp.

Hace poco ha salido a la calle la *Antología poética* de Félix-Antonio García Díez que reúne siete libros suyos publicados a partir de 1994, fecha en la que el poeta ya había entrado en años. El poeta no sólo se lleva la palma en la tardanza a la hora de darse a conocer al público, como observa Eugenio de Nora en el prólogo del libro, esta antología es también una demostración de que la edad no constituye obstáculo para la fuerza creadora de un hombre maduro por no decir sabio.

Es un poeta de vuelta de casi todas las cosas y no tiene ninguna necesidad de hacer concesiones a la tribuna, ni deslumbrar con experimentos y osadías, ni temáticas ni formales. En cuanto a lo último demuestra con maestría envidiable sus capacidades de versificación elaborando con la misma perfección sonetos (*Herir el aire, Huellas perseguidas, Sonetos al atardecer*) y décimas (*De rojo y ámbar*) como maneja soberbiamente el verso libre (*Del tiempo y la palabra, La luz de esta materia, Cenizas sobre las aguas*).

Precisa su forma de hacer en el poema "Poética" de *La luz de la materia* cuando dice:

Los versos se estructuran  
buscando consonantes,  
rescatando vocablos  
de antiguos palimpsestos  
para epitalamio de isócrona medida,  
o rompen como olas  
contra el cantil del viento  
su melena de espuma deshojada.